

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

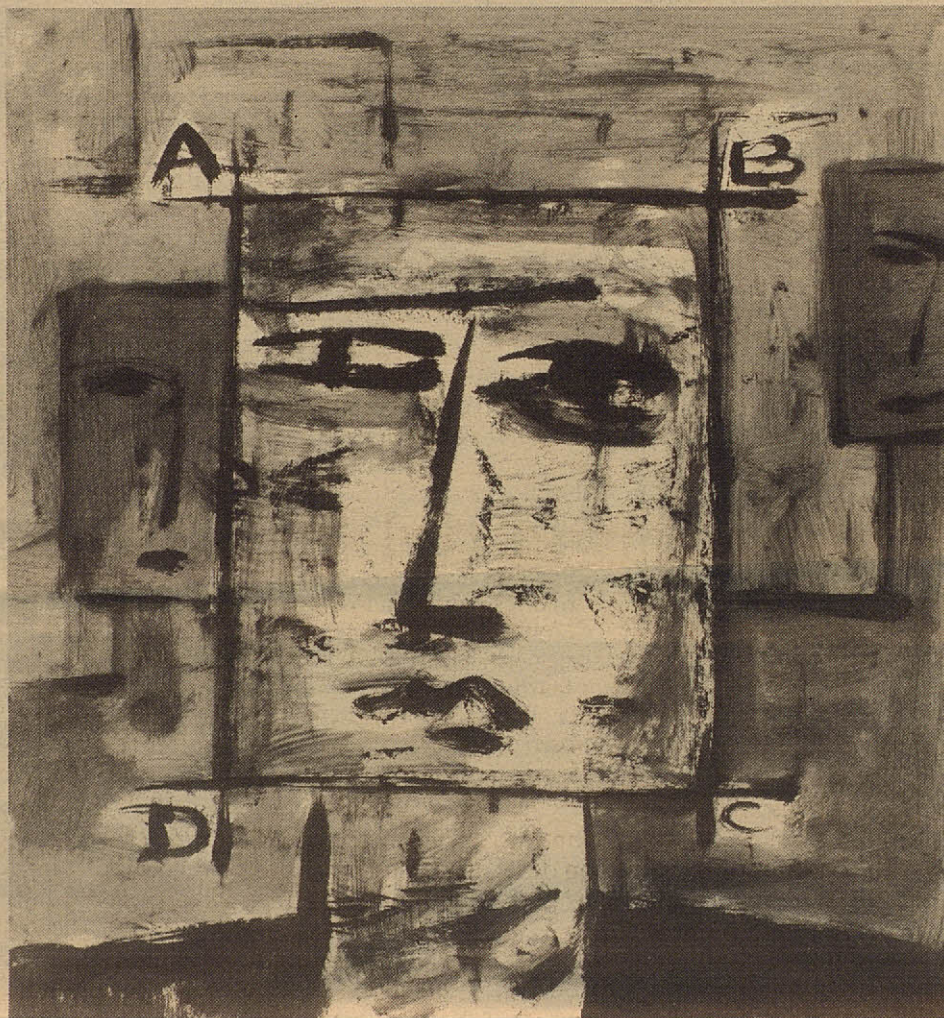
# Tristes herencias

El marxismo se presentaba como una ideología: el nazismo fue solamente una burda doctrina. El marxismo era un conjunto de ideas que intentaban dar una explicación a la compleja vida del hombre y que querían transformar el curso de la historia. El nazismo fue una forma de actuar basada en condicionantes tópicos y populistas: nacionalismo, racismo, agravios históricos y legitimación de la violencia.

Marxismo y nazismo se impusieron en la práctica mediante dictaduras de partido único. Tales dictadoras anulaban todo tipo de libertades y derivaron fatalmente hacia el crimen institucionalizado, hasta provocar el exterminio de millones de personas. Lenin y Stalin implantaron la sociedad sin clases, que no era tal, sino una estructura totalmente jerarquizada y rígida, que ha tardado setenta años en desmoronarse tanto en la URSS como en los países del Este europeo y en otros lugares del mundo. El nazismo duró menos: se deshizo cuando Alemania perdió la Segunda Guerra Mundial. Pero la ideología marxista y la doctrina nacionalsocialista fueron más que conjuntos de teorías: calaron en la mentalidad de incontables personas amantes de soluciones globales, de gentes a las que el dogmatismo simplificado y elemental les convenía, pues no les obligaba a pensar y además garantizaba un orden social. Y vaya que lo consiguieron.

El marxismo, antes de la revolución soviética, influyó en la realidad de muchos países y provocó la aparición de leyes que reducían la jornada de trabajo, que implantaban la asistencia médica y la seguridad social, o que declaraban obligatoria la escolarización de todos los niños y adolescentes. Son avances que no tuvieron retroceso, logros que están arraigados en todos los países civilizados.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO,  
 escritor



ASTROMUJOFF

El nazismo no proponía auténticas soluciones radicales, pero sí fomentó la personalidad autoritaria e intolerante de millones de personas, dentro y fuera de Alemania. Fue un mensaje agresivo que aceptó una sociedad frustrada, humillada y con un enorme complejo de inferioridad.

El marxismo debió ser revisado periódicamente, para adaptarlo a los cambios reales que el discurrir el tiempo producía en toda sociedad. Pero al no producirse adecuación alguna, quedó como una ideología rígida, esclerotizada, incuestionable y dogmática. Los países del socialismo real no fijaron más en los esquemas de la sociedad soviética que en el espíritu de las ideas de Karl Marx. Todo acabó como el rosario de la aurora.

De las teorías nazis ha quedado la semilla de la intolerancia y de la violencia, que ahora despunta en Alemania y en otros países europeos, inclui-

do el nuestro, en forma de xenofobia, de racismo y de actuaciones vandálicas contra personas y bienes. Una triste herencia.

También es triste herencia la que el socialismo real ha dejado en los países que han abandonado el comunismo: resurgir de toda clase de nacionalismos prácticamente inviables, falta de hábito para

## DE LAS TEORÍAS

nazis ha quedado

la semilla

de la intolerancia

y de la violencia

vivir en democracia, dificultad de entender que en el trabajo es importante el rendimiento, ya que revierte en el bienestar de toda la sociedad...

Ahí están los neonazis y ahí también están las mentes obtusas que se duelen de la desaparición del comunismo. Dentro de cada persona anida un dictador: un niño ya lo es.

La democracia y la libertad evitan el totalitarismo, la puesta en práctica de los peores instintos del hombre.

Parece normal salir de noche a pasear, ir al cine, a una sala de fiestas o al bar de la esquina. Pero muchas personas tienen miedo. Miedo a ser robadas o maltratadas por bandas de individuos que dicen ser de extrema derecha o de extrema izquierda. La noche se ha vuelto peligrosa, inquietante.

Como en Manhattan, como en Moscú. Las autoridades deben asegurar este derecho normal de ir a donde a cada uno le plazca. No sirve para nada que una persona conteste a la violencia con violencia.

Se necesitará mucho tiempo y también mucha paciencia para que gobernantes y gobernados reaccionen ante estos peligros sin salirse de la ley, para poder crear unas condiciones de vida que hagan posible la pacífica convivencia entre todos. ●